

# Colapso de la merluza y protesta obrera en los inicios de la crisis pesquera (1997-1998)

*Collapse of Hake and Labor Protest at the Beginning of the Fishing Crisis (1997-1998)*

Guillermo Colombo \*

---

## Resumen

La década del '90 se caracterizó por profundas transformaciones que impactaron en distintas ramas de la economía. En la industria pesquera marplatense la tendencia estuvo dominada por el crecimiento de la concentración empresarial, la extranjerización de la flota y el incremento de la explotación de los trabajadores. Con el correr de la década, el sobredimensionamiento de la flota produjo la sobreexplotación del principal recurso pesquero argentino, la merluza hubbsi. Para 1997 dicha especie comenzó a dar signos de agotamiento, por lo cual desde el Estado nacional tuvieron que implementarse medidas conservacionistas reduciéndose el volumen permitido de pesca. Así, tanto la evidencia del colapso como el perjuicio que implicaba la pérdida de ganancias y la disminución de materia prima, provocaron que los sujetos fundamentales de la actividad se vieran implicados en un proceso conflictivo. En este trabajo intentamos comprender las formas que asumió dicha conflictividad, dando cuenta de los distintos alineamientos de los actores, tanto a través de sus acciones directas de protesta como de sus discursos. En particular nos interesa, desde nuestro estudio de caso, visualizar las características y contenidos de la movilización obrera, la cual fue invisibilizada por el grueso de los discursos académicos, los cuales anunciaron su declive y pronosticaron su extinción.

**Palabras Clave:** crisis de la merluza - trabajadores - protesta

## Abstract

The 1990's were characterized by deep changes which impacted in different sectors of economy. In the fishing industry of Mar del Plata, the tendency was dominated by the increase of concentration of companies, the foreign fleet and the increase of exploitation of workers. Throughout the decade, the enormous fleet caused the overexploitation of the main fishing resource in Argentina, the hubbsi hake (*Merluccius hubbsi*). By 1997 this species started showing signs of exhaustion; this was the reason why the government had to implement conservationist measures, reducing the fishing permissible volume. In this way, the evident collapse and the damage that the loss of profits and the diminution of raw material meant, involved the fundamental subjects of the activity in a process of conflict. This work tries to understand the ways that the conflict follows, accounting for the different alignments of the subjects, through their direct actions and protest as well as their speeches. From its case study, this article is particularly interested in visualizing the characteristics and contents of the labor movement, which was made invisible by the academic speeches that announced its decline and forecast its extinction.

**Key Words:** crisis of hake- workers - protest

---

\* El autor es Profesor en Historia (UNMdP), Becario Doctoral del CONICET, integrante del Grupo de Estudios Sociales Marítimos (GES-Mar). También es miembro de la *Revista de Estudios Marítimos y Sociales*. Desarrolla su actividad docente en la cátedra "Estructura y Cambio Social" de la carrera de Sociología en la Facultad de Humanidades de la UNMdP. gcolomb@mdp.edu.ar



## Introducción

*Mucho se ha escrito durante los últimos años sobre la beligerancia popular en el país, pero es poco lo que se ha investigado*

Javier Auyero

Seis años atrás, el sociólogo Javier Auyero señalaba en las conclusiones de su libro *La Protesta*, con cierta ironía pero con una veracidad irrefutable, que sobre conflictividad social en la Argentina reciente se escribió mucho pero se investigó poco.<sup>1</sup> La literatura sobre el tema creció a un ritmo vertiginoso con posterioridad a las jornadas de diciembre de 2001. Con el alza en los niveles de conflictividad y la expulsión de un gobierno electo tan sólo dos años antes, se expandieron en el campo de las ciencias sociales las interpretaciones sobre la aparición de “novedosos sujetos” con “nuevos repertorios” de acción. Estos diferentes actores desplazaron del campo de interés de los científicos sociales las acciones del movimiento obrero que parecía ya no tener demasiada incidencia en la dinámica conflictual de finales de los noventa, a raíz de las transformaciones productivas, las innovaciones tecnológicas, el ajuste del Estado, la desproletarización y la desarticulación de la sociedad salarial. De este modo, se construyó una imagen analítica dominante, según la cual los trabajadores quedaron relegados a una posición conservadora y pasiva, mientras que, por el contrario, nuevos agrupamientos de la sociedad en torno de intereses más particulares inundaban la escritura de los textos sobre protesta social.

En el marco de este renovado contexto de narración y ante la aparente pérdida de centralidad de la clase obrera en la conflictividad social, quedaron planteados algunos interrogantes acerca de la relación protesta – trabajadores, como por ejemplo ¿qué queda del movimiento obrero?,<sup>2</sup> ¿las organizaciones sindicales siguen siendo la vía adecuada para estructurar las demandas obreras?, ¿otros movimientos sociales podrán ocupar su lugar?,<sup>3</sup> ¿asistimos a la crisis de la acción laboral tradicional, junto al crecimiento del protagonismo de los obreros precarizados?,<sup>4</sup> ¿se produjo un descentramiento de los reclamos de la matriz laboral a raíz de la pérdida de exclusividad de los trabajadores en las protestas y de su método de lucha

por excelencia, la huelga, a manos de los “excluidos” del modelo, que utilizaran el corte de calles y otros novedosos repertorios?<sup>5</sup> Y el eje de las respuestas se ubicó en la tendencia, que había sido anunciada con anterioridad, hacia “el fin del trabajo”. Con todo, muchas de las presunciones sobre las transformaciones en la protesta se trabajaron de una manera ensayística, sin asentarse en un material empírico suficiente y sin abarcar un espectro amplio de estudios de caso.

Más recientemente, con la llegada de la devaluación y la reaparición del sindicalismo en la escena de la conflictividad, los científicos sociales han vuelto a mirar el peso “corporativo” de los sindicatos dentro de la sociedad argentina.<sup>6</sup> Si bien volvió la atención sobre las acciones del movimiento obrero, aunque en el caso particular de estos autores bajo el recorte del sindicalismo, aún no se ha saldado aquella imagen sobre la desaparición de la clase obrera y su participación en las luchas sociales. ¿Despareció hacia finales de la década del ‘90 y volvió a aparecer después del 2003? ¿O estuvo siempre allí, participando de distintos modos en las protestas, lo cual debe ser debidamente explorado? Teniendo en mente estos interrogantes, nos pareció relevante empezar a aportar evidencia empírica respecto a qué sucedió con los trabajadores y la conflictividad social de finales de la década del ‘90. Nada mejor para ver en qué situación se encontraron los obreros que analizar lo sucedido dentro de una rama productiva. Por ello, nuestra inquietud se volcó hacia la industria pesquera en la ciudad de Mar del Plata. Consideramos que a partir de la información empírica es posible visualizar la existencia o no de hechos de protesta protagonizados por trabajadores. Y, de existir esos hechos, conocer cuales fueron sus características, sus formas, quienes los llevaron a cabo, con qué demandas y horizontes, etc. Realizamos una reconstrucción a partir del análisis de la prensa escrita que constituye, a pesar de sus deficiencias, una de las fuentes mejor calificadas para brindarnos información sobre la existencia de conflictividad en la vida cotidiana del puerto local. A partir de la revisión de los periódicos *La Capital* y *El Atlántico* de la ciudad de Mar del Plata, realizamos un doble proceso. En primer lugar, examinamos los enfrentamientos en el nivel público - discursivo de los distintos actores de la realidad pesquera. En segundo lugar, contabilizamos el total de enfrentamientos registrados en nuestro recorte temporal, lo que nos permite conocer la existencia de los hechos de protesta, contabilizar cuántos hubo (que fueran registrados) y qué características asumieron. Nuestro interés está puesto en la lucha de clases, pero no entendida como una pura abstracción donde siempre están enfrentándose el conjunto de los proletarios contra el conjunto de los capitalistas, sino en su dinámica concreta, donde pueden observarse conflictos *entre clases*, pero también *intra clases* a través

<sup>1</sup> Auyero, Javier *La protesta. Relatos de la beligerancia popular en la argentina democrática*, Buenos Aires, Libros del Rojas-UBA, 2002.

<sup>2</sup> Farinetti, Marina “¿Qué queda del movimiento obrero? Las formas del reclamo laboral en la nueva democracia Argentina”, en *Trabajo y Sociedad*, N°1, Vol. I, Santiago del Estero, Argentina, 1999.

<sup>3</sup> Battistini, Osvaldo “Transformaciones culturales en el trabajo y acción sindical. Un juego de intereses contradictorios”, en Fernández, Arturo (comp.) *Sindicatos, crisis y después*, Buenos Aires, Ediciones Biebel, 2002, p.31-48.

<sup>4</sup> Delamata, Gabriela “De los ‘estallidos’ provinciales a la generalización de las protestas en Argentina”, en *Revista Nueva Sociedad*, N° 182, 2002.

<sup>5</sup> Lobato, Mirta y Suriano, Juan *La protesta social en la Argentina*, Buenos Aires, FCE, 2003.

<sup>6</sup> Etchemendy, Sebastián y Collier, Ruth “Down but Not Out: Union Resurgence and Segmented Neocorporatism in Argentina (2003-2007)”, en *Politics & Society*, vol. 35, N°3, 2007.



de la conformación de alianzas sociales que se enfrentan bajo la forma de fuerzas sociales.<sup>7</sup>

Nuestra hipótesis inicial es que durante una fase regresiva considerada a partir de los contenidos y resultados de la lucha popular (iniciada por la última dictadura y afianzada después de las hiperinflaciones), los trabajadores de la rama industrial pesca adoptaron una *estrategia reformista*<sup>8</sup> tendiente a atacar los efectos de la política pesquera. Para llevar adelante esta estrategia y en función de su meta, la clase obrera portuaria conformó una *alianza de clases*<sup>9</sup> con una fracción de la burguesía pesquera, consolidando un programa “marplatense” (de la ciudad en tanto *corporación económica*<sup>10</sup>). Sin embargo, esto no presupone la existencia de un solo frente de lucha para los trabajadores, sino que están presentes en todo momento dos anversos: la lucha contra los congeladores y factorías (gran burguesía), en defensa del sistema productivo que les garantizaba su continuidad en tanto trabajadores de la

rama y la disputa por el lugar y las condiciones en que se mantenían dentro de aquel sistema, que los enfrentaba con el sector de la burguesía con el que establecían la alianza. Además, no podemos dejar de mencionar que el sector más pauperizado de la rama, es decir los fileteros que trabajan en las pseudo cooperativas, fueron uno de los protagonistas clave del escenario conflictivo. A pesar de que entre las reivindicaciones de los contendientes se introdujeron consignas que implicarían un paso a la ofensiva (como el fin de las cooperativas y la incorporación de los trabajadores a las plantas bajo relación de dependencia y en el marco del convenio colectivo de trabajo 161/75), la lucha terminó siendo hegemonizada, producto de la coyuntura histórica, por un contenido defensivo.<sup>11</sup> Es decir, que las protestas producidas buscaban como objetivo el que no se empeore. Este proceso es el que intentaremos hacer visible a través del análisis de las acciones de protesta realizadas entre julio de 1997 y enero de 1998.

### El inicio de la crisis

*Un periodo de crisis puede ser un excelente mirador para testimoniar acerca de la fortaleza o las falencias de una estructura económica social. Algo de esto veremos analizando someramente los posibles movimientos y estrategias que puedan manifestarse en nuestro espacio para remontar la crisis*

Carlos Assadourian

La industria pesquera es una actividad fundamentalmente extractiva con poco valor agregado en el procesamiento de su producción. Su desarrollo y expansión en la Argentina se vincula casi con exclusividad al mercado externo y reproduce la relación que ubica a nuestro país como exportador de materias primas. Durante la década del noventa, bajo la Convertibilidad que anuló la ventaja de la disparidad cambiaria para los sectores exportadores, se caracterizó por la concentración empresarial y la extranjerización, el crecimiento de la explotación de los trabajadores con la particularidad de la implementación de pseudo cooperativas de trabajo para el procesado del pescado, y la sobrecapitalización (a partir de la existencia de una flota sobredimensionada que excedió la posibilidad de renovación-reproducción del caladero nacional). Esta situación comenzó a hacer crisis en 1997. Hasta este año el volumen de las capturas se mantuvo en un nivel ascendente y se superaron los niveles históricos. Las capturas totales en el caladero nacional pasaron en miles de toneladas de 475,5 en 1989 a 1.341,1 en 1997 (Secretaría de Agricultura, Ganadería, Pesca y Alimentación [SAGPYA]). A partir de aquí los volúmenes comenzaron a decaer bruscamente, hasta su recuperación, aunque en niveles mucho menores, en el año 2001. La presión que ejercía la flota pesquera sobre el recurso merluza puso en peligro la posibilidad de reproducción de dicha especie, la cual des-

<sup>7</sup> Marín, Juan Carlos *Los hechos armados. Argentina 1973-1976*, Buenos Aires, La Rosa Blindada / P.I.C.A.S.O., 2003.

<sup>8</sup> Esta estrategia reformista implicó seguir manteniendo su lugar en tanto asalariados, ante la amenaza de quedar fuera de la actividad en el marco de una crisis que puso en jaque a toda la industria pesquera marplatense. La lucha se movió entonces por mantener la situación y no empeorar (defensa), pero también por pequeñas mejoras (recomposición), dependiendo de qué fracción la llevara adelante. Según Iñigo Carrera “las clases se constituyen en procesos de enfrentamientos sociales, y que esos enfrentamientos se ordenan siguiendo una estrategia”. Iñigo Carrera, Nicolás “Lucha democrática de la clase obrera argentina en las décadas de 1930 y 1940”, en *Critica de Nuestro Tiempo*, N° 6, Argentina, 1993.

<sup>9</sup> Entendemos por “alianza” la confluencia de intereses entre parcialidades de clase en un momento determinado y que se expresa en el antagonismo frente a un tercero. Dicha sociedad se manifiesta, a través de las acciones concretas desarrolladas por los sujetos involucrados quienes constituyen “alianzas” en y para la acción. Se trata de una alianza de clases y fracciones de clase que el observador establece, al margen inclusive de la voluntad inmediata de los actores, a través de la adjudicación de “intereses” en términos de la contradicción en el nivel de la estructura de una formación económico social, donde fracciones de clase agrupadas conforman un específico “campo de interés” Portantiero, Juan Carlos “Economía y política en la crisis argentina (1958-1973)”, en *Revista Mexicana de Sociología*, N° 2, México, 1973.

<sup>10</sup> Resulta de interés analítico resaltar que en el desarrollo del conflicto se manifiestan elementos tanto de la defensa de la pesca marplatense como corporación de intereses conjuntos de los empresarios y trabajadores marplatenses en contra de un enemigo común externo que afecta sus intereses económico-corporativos. Pero también existen intereses opuestos que llevan a una convivencia poco armónica de estos “pescadores – vecinos marplatenses”, presentando elementos de conflictividad en clave clasista al interior de la alianza de los “pescadores - vecinos marplatenses”. Para mayores precisiones sobre la comparación entre casos que presentan la unificación de intereses corporativos (puebladas) y otras protestas donde prima el antagonismo de clase (“azos”). Véase Aufgang, Lidia *Las puebladas: dos casos de protesta social. Cipolletti y Casilda*, Buenos Aires, CEAL, 1989.

<sup>11</sup> De todos modos, este pasó a la ofensiva sólo es tal, analizando el corto plazo. Desde una perspectiva de mayor alcance, vemos cómo la consigna más “radical” sostenida por los trabajadores no es más que la reivindicación de retrotraer las condiciones de existencia al año 1975, cuando se firmó el último convenio colectivo de la rama.



de mediados de la década del sesenta se constituyó como el principal recurso pesquero (en función de lo que se exporta y lo que se consume en el mercado interno), siendo además el que en su procesamiento mayor cantidad de mano de obra utiliza.<sup>12</sup>

Ante esta situación, el gobierno nacional resolvió realizar vedas (prohibición de pesca de determinadas especies por períodos de tiempo), junto a otros controles para resguardar el caladero, provocando una reducción en las capturas de merluza. Estas medidas se tomaron como respuesta a una crisis en marcha, y en general, sin tener en cuenta las consecuencias económicas y sociales. La crisis provocó una creciente movilización social que involucró al conjunto de los actores del escenario de la pesca marplatense y fue el entretejido que dio forma a una crisis social, política y económica que desembocó en un “estallido social” en junio de 2000.<sup>13</sup>

### En torno a la dinámica de las clases: divisiones horizontales y verticales

En julio de 1997 el entonces secretario de la SAGPyA, Ingeniero Felipe Solá, anunció públicamente la crisis que atravesaba el caladero y durante una conferencia de prensa, indicó las medidas a realizar para “salvar” la pesca. Entre ellas, se extendería la zona y el período de veda para la pesca de merluza, además de promover un fuerte incremento de las sanciones para las empresas que violen las nuevas reglas. El funcionario adjudicó la sobrepesca de la merluza al incumplimiento de todo tipo de disposiciones conservacionistas, a la falta de estímulos para la preservación, la debilidad del marco legal y la carencia de una ley de pesca (*La Capital*, 23/07/1997). Por su parte, Héctor Salamanco, entonces subsecretario de Pesca, deslindó responsabilidades de su cargo así como del Instituto Nacional de Investigación y Desarrollo Pesquero (INIDEP), en la crisis de la merluza. Sostuvo que la situación de agotamiento la sufren todos los caladeros del mundo y todas las medidas “fracasan en un régimen donde hay propiedad común. El pez que está en el agua es de todos”. Después anunció que era inminente la firma de un decreto de necesidad y urgencia que permitía la aplicación de un sistema de manejo pesquero conocido con el nombre de Cuotas Individuales Transferibles.<sup>14</sup>

<sup>12</sup> Colombo, Guillermo “Las transformaciones de la industria pesquera marplatense durante la Convertibilidad: concentración, transnacionalización y algunas consecuencias sociales (1991-2002)”, ponencia presentada en las *VI Jornadas de Investigadores del Departamento de Historia*, Universidad Nacional de Mar del Plata, 23 de noviembre, 2007. Colombo, Guillermo y Nieto, Agustín “Bases sociales y económicas de la protesta. La industria de la pesca en Mar del Plata. De la convertibilidad a la devaluación (1991-2002)”, en *Actas de las XX Jornadas de la Asociación de Historia Económica*, versión electrónica, 2006.

<sup>13</sup> El 28 de junio de 2000 alrededor de 300 trabajadores de la pesca (marineros y fileteros) atacaron seis fábricas de procesamiento de pescado y se enfrentaron con la policía.

<sup>14</sup> De manera sorprendente las actividades económicas que se desarrollaron en nuestro mar no fueron reglamentadas hasta fi-

Días más tarde, el Consejo Federal Pesquero<sup>15</sup> ratificó el cumplimiento de las medidas. Sin embargo, como generalmente no son las leyes las que crean los hechos, sino que son estos los que motivan la creación de aquellas, los intentos por aplicar criterios para desarrollar la pesca bajo nuevas normas chocaron con los distintos intereses existentes dentro de la actividad. Al interior de una rama productiva poco afecta a las regulaciones, los conflictos se fueron haciendo cada vez más profundos. Para conocerlos con mayor claridad comencemos por los que se originaron “desde arriba”.

### La división de la burguesía pesquera

*¿Quién ganará finalmente la pulseada que, hasta el momento, parece inclinarse levemente hacia los fresqueros? El tiempo lo dirá*

T. K., *La Capital*, 30 de noviembre de 1997

Sobre la base de las transformaciones ocurridas en la industria pesquera, se produjo a finales de la década del '90 una profunda división empresarial que estalló en el seno de la Cámara Argentina de Armadores de Buques Pesqueros de Altura (CAABPA), conocida como la disputa entre “fresqueros” versus “congeladores”.<sup>16</sup> El conflicto

nes de la mitad del siglo XX, siendo la primer Ley Nacional la de 1997. Sin duda, influyó en esta ausencia legal la creencia en la infinitud de las riquezas de nuestras costas. Por su parte, las CIT implican la adopción de un criterio de privatización de cupos de pesca (asignación de cuotas fijas a determinadas personas o grupos empresarios) ante la imposibilidad de establecer otro tipo de propiedad privada en el mar (la propiedad sólo se establece entre estados y no entre individuos). Este punto particular de la ley fue duramente cuestionado por los empresarios fresqueros y los gremios marplatenses.

<sup>15</sup> El CFP quedó constituido por la Ley Federal de Pesca como el órgano de aplicación y fijación de la política pesquera, el cual está integrado por dos representantes del Poder Ejecutivo nacional, el subsecretario de Pesca, un representante de la Secretaría de Recursos Naturales, un representante del Ministerio de Relaciones Exteriores y un representante de cada una de las provincias con litoral marítimo adherentes.

<sup>16</sup> Algunas de las diferencias de los tipos de flota consisten en que los congeladores tienen mucha mayor autonomía que los fresqueros porque procesan y congelan su producción sin la necesidad de volver a tierra: “En el buque congelador, se congela y empaca el pescado, y se lo mantiene listo para enviar al mercado consumidor. Una vez en el país de destino, se descongela y trabaja, otorgándole valor agregado. Cuando coincide con un buque mercante, el transbordo se hace en el mar y se exporta directamente. Esta actividad industrial reduce las ventajas comparativas de la producción argentina frente al mercado internacional y tiene un impacto negativo sobre la mano de obra nacional empleada en el sector (...) Los congeladores tienen una capacidad mucho mayor de captura, mientras que la industria fresca tiene más posibilidades de elaborar productos de mayor valor agregado, empleando una mayor cantidad de mano de obra. En términos de actividad, los fresqueros deben destinar 60 días por año en el puerto para realizar las tareas de logística; los congeladores pasan sólo 42 días. Desde que los fresqueros salen del puerto, llegan al caladero y vuelven nuevamente a puerto, se calculan alrededor de 120 días de navegación por año mientras que los congeladores ocupan 21 días al año. Ello se explica porque

Continúa en la página siguiente





afloró en toda su magnitud cuando los niveles de merluza comenzaron a dar signos de agotamiento a partir de 1997 y tuvo expresión en el nivel jurídico-político en torno a la Ley Federal de Pesca. Por un lado, se posicionaron los grupos económicos vinculados al sistema fresquero con fuerte presencia en la ciudad de Mar del Plata, que asumirán el liderazgo de la CAABPA. Por otro, los grupos económicos dueños de buques congeladores, radicados principalmente en los puertos del sur argentino, representados por la Cámara de Armadores Pesqueros y Congeladores de la Argentina (CAPECA).<sup>17</sup> Sin embargo, la disputa adquiere mayor complejidad cuando integramos un tercer tipo de empresas, más concentradas y diversificadas. En esta situación se encontraron los grupos Moscuzza, Giorno y Solimeno, que con origen en Mar del Plata, conformaron hacia finales de 1997 el Consejo de Empresarios Pesqueros Argentinos (CEPA).

Para ese año se hizo visible el impacto de la sobreexplotación de la merluza, por lo que el gobierno adoptó medidas para disminuir las capturas. Pero ¿quién dejaría de pescar ante lo que se evidenciaba como una sobrecapitalización? Ante este panorama, las distintas fracciones de la burguesía pesquera pretendieron influir a través de diferentes acciones sobre las políticas del gobierno, procurando hacer recaer la crisis de sobrepesca sobre el otro sector, generando un resquebrajamiento en su frágil unidad.<sup>18</sup> Al mismo tiempo, cada bloque generó un programa de respuesta orientado a la definición de una política pesquera nacional y señalando un culpable de la depredación. El programa de los fresqueros giraba en torno a la defensa de una cuota de 300 mil toneladas de merluza para ser pescada con los buques fresqueros y procesada en tierra, junto a una diferenciaci3n positiva en los reintegros a los productos elaborados en tierra. Responsabilizaban por la sobrepesca a los buques congeladores y factorías, junto con la política pesquera aperturista que favoreció el ingreso de flotas extranjeras al caladero nacional, con una tecnología

---

los congeladores pueden estar entre 60 y 90 días seguidos pescando, hacen menos viajes al puerto y están permanentemente procesando sobre el cardumen. Los fresqueros tienen una pesca efectiva de 185 días al año, mientras que los congeladores tienen 302". Litovsky, Alejandro La depredación de la merluza en la Argentina. Incentivos políticos y conservación de los recursos naturales, Universidad Torcuato Di Tella, Tesina de licenciatura en Relaciones Internacionales, mimeo, 2000, pp. 23-24.

<sup>17</sup> En 1991 había 128 buques congeladores y factorías operando en el caladero argentino. Para 1997 la cantidad sube a 282.

<sup>18</sup> Durante la década de los '90 la Captura Máxima Permisible (CMP) fue de 390.000 tn. de merluza. Sin embargo, ya para mediados de los noventa se pescaron 600.000 toneladas declaradas. Ante las voces de alerta sobre la depredación, la autoridad de aplicaci3n esbozó la necesidad de reforzar los controles para hacer cumplir la CMP. Pero esta situaci3n implicaba una merma general en los volúmenes posibles de ser pescados, lo que motivó la presi3n de cada bloque empresario por acceder a las capturas permitidas. Hacia mediados del año 1997 se habían pescado ya 210 mil toneladas de merluza, por lo que quedaban en disputa 180 mil hasta alcanzar la CMP.

(procesado a bordo) que era señalada como depredatoria (*La Capital*, 5/11/1997). Esta posici3n irá ganando fuerza moral generando consensos entre la ciudadanía marplatense, tomando la forma de un reclamo de contenido "popular" (con apelaciones al pueblo marplatense). En este sentido, el conflicto se presentó como una disputa entre localizaciones, provincias del sur argentino, como Chubut y Santa Cruz, versus la provincia de Buenos Aires.

Por el lado de CAPECA, su entonces presidente Daniel Badens, sostenía que la depredaci3n de la merluza no se debía a la operatoria de uno u otro buque, y que tampoco eran culpables los barcos extranjeros, sino que la raz3n había que ponerla en la pesca irresponsable. A su vez, cuestionaba el argumento de los grupos fresqueros, según el cual éstos buques merecían mayores cuotas de pescado, indicando que:

Se hacen mal las comparaciones. Se compara un fresquero con la planta en tierra, y se olvida que el congelador tiene marineros pescando y una planta en el buque procesando. Habría que sacar bien los números de cuánto es la industria en tierra y a bordo, como también la rentabilidad que arrojan. Mal vale comparar social o laboralmente tener en tierra una cantidad inmensa de trabajadores en tierra mal pagados, en negro o contratados en cooperativas, contra la comparaci3n de un congelador, donde posiblemente haya menos gente en planta, pero rentables, estables, que paga sus sueldos y su seguridad social (*La Capital*, 19/09/1998).

Por su parte, el bloque de los "congeladores marplatenses" envió el 22 de febrero de 1998 una nota al diario *La Capital* donde anunciaba el surgimiento del CEPA, entidad que "nuclea a hombres fuertes del sector" (*La Capital*, 22/02/1998), es decir, *empresas integradas*<sup>19</sup> que se dedican a capturar, procesar y comercializar el producto. Afirmaban la necesidad de adecuarse a las nuevas realidades del caladero, el cual debería pasar de una pesca expansiva a una regresiva. Como medidas ante la crisis solicitaban "una administraci3n clara, sana y responsable del caladero argentino, exigimos la inmediata aplicaci3n de la Ley Federal de Pesca en todos sus aspectos, tanto laborales como en la asignaci3n de cuotas individuales transferibles de captura, así como también en lo relativo a la pesca responsable y conservaci3n del caladero sin discriminaciones" (Informe del CEPA, 29/11/1999). Además, criticaban que aquellas empresas que "hoy reclaman ampliamente desde lo social", haciendo referencia a los "fresqueros", no tuvieron ningún cuidado en abandonar fábricas y presionar sobre los recursos en zonas biológica-

---

<sup>19</sup> Estos grupos se consolidaron como verdaderos gigantes y complican la observaci3n de la estructura empresarial de la pesca. Se localizan tanto en el sur, como en Mar del Plata; tienen trabajadores en blanco, pero también operan con pseudo cooperativas; pescan con fresqueros y congeladores; tienen lugar tanto en la CAABPA como en la CAPECA; están asociados a empresas transnacionales; se dedican fundamentalmente a la exportaci3n, pero también venden en el mercado interno a través de las cadenas de supermercados.



mente comprometidas para obtener mayores utilidades.

De este modo, durante todo el proceso de protesta se mantuvo constante el conflicto entre la burguesía pesquera. La división fue fundamental en las características que asumieron las protestas desarrolladas en el Puerto de Mar del Plata, favoreciendo la conformación de distintas alianzas sociales. En este proceso debemos tener en cuenta que los más preparados para afrontar una reconversión eran los sectores que poseían congeladores, ya que por su tamaño e integración, podían dedicarse a la pesca de otras especies. Pero también su peso político era mayor y poseían una vinculación más estrecha con el gobierno nacional. Por su parte, el grupo fresquero, peor posicionado a priori, adquirió mayor posibilidad de presión política, integrando una alianza más grande con la participación de gremios y los gobiernos local y provincial.

### La división de “los de más abajo”

En la peor situación dentro del modelo productivo vigente, se encontraban los trabajadores de las plantas procesadoras en tierra. Particularmente, el sector que desempeñaba sus tareas en las pseudo cooperativas.<sup>20</sup> Ante la carestía de pescado, lo cual implicaba la inexistencia de materia prima para procesar, ésta fracción obrera no contaba con ningún tipo de contención social. Situación agravada por un contexto de creciente desocupación en la ciudad que imposibilitaba la búsqueda de otro tipo de labor.<sup>21</sup> En este marco, según el diario *El Atlántico*, más de 100 trabajadores se volcaron a las calles el 9 de julio de 1997, dando lugar al primer corte de calle con olla popular. Allí expresaron: “Nos estamos muriendo de hambre, queremos trabajar” (*El Atlántico*, 10/07/1997).

Desde este día se fueron dibujando dos sectores con reivindicaciones distintas entre los obreros cooperativizados (y ahora desempleados). El diario *La Capital* señalaba: “Debido a las diferencias planteadas entre los manifestantes la asamblea de ayer no produjo ningún comunicado, esto se debió a que algunos de los presentes estaban de acuerdo en exigir un subsidio de \$500 hasta que se normalice la situación laboral y otros no. En un momento de la asamblea, los grupos antagónicos amenazaron con dirimir la diferencia a golpes” (*La Capital*, 10/07/1997). Los denominados Autoconvocados, que lideraban trabajadores de tradición política peronista, definieron un programa básico en torno al pedido de reactivación del puerto local, la definición de una política pesquera nacional y solicitaron la intervención de las autoridades. La responsabilidad de la sobrepesca recaía, al igual que la postura de los “fresqueros”, sobre los “congeladores”. En este sentido, una

representante del grupo expresaba: “los congeladores son los grandes culpables de la enorme depredación del recurso vivo” (*El Atlántico*, 12/07/1997) y aclaraban que “primero debemos pelear por el pescado en puerto y después comenzaremos a hablar de cómo estamos trabajando”, lo cual los desvinculaba del sector de los “duros”.<sup>22</sup> Sostuvieron “Nosotros no somos piqueteros, somos fileteros. Existe una gran diferencia en quienes salen a hacer un piquete y quienes nos reunimos para un reclamo justo como el derecho a trabajar (...) el objetivo es la reactivación del puerto. No queremos subsidios, queremos trabajo” (*La Capital*, 15/07/1997). Así se distanciaban del pedido de subsidio por una parte, y por otra, de la identificación con el movimiento piquetero, asimilación que el grupo de los “duros” alzaría como estandarte. Los obreros Autoconvocados fijaron como prioridad la entrada a puerto de materia prima, la elaboración y procesamiento del pescado en tierra y la revisión de los permisos pesqueros de los últimos años. Las consignas eran perfectamente compatibles con las demandas de los empresarios fresqueros.

El otro sector, liderado por la Unión Obrera del Pescado (UOP), agrupación impulsada por dirigentes del Partido Obrero que se conformó a mediados de la década del noventa con el objetivo de organizar a los trabajadores de las cooperativas, alentaba un programa de corte más “clasista”, apuntando, en primer lugar, hacia las condiciones de trabajo. En un comunicado dirigido al Concejo Deliberante, rechazaban “la política flexibilizadora y el ajuste de los ‘90”. En el mencionado documento exigían 1) el derecho al trabajo con pleno empleo y la vigencia del convenio colectivo de 1975; 2) el gobierno, responsable de la desocupación y el subempleo, debe otorgar un subsidio para el compañero parado; 3) la defensa de la riqueza ictícola y la reactivación del trabajo en la industria pesquera en tierra (*La Capital*, 14/07/1997).

De esta manera, la división se expresaba en torno a dos consignas inmediatas. La primera remitía al subsidio que pedían los “duros”, mientras que los “blandos” exigían trabajo. Por otra parte, los primeros demandan la regulación de la situación salarial, mientras que los segundos la aplazaban en pos de la reactivación del Puerto. Estos últimos, culpaban de la crisis a los grupos más concentrados, posibilitando de hecho una alianza con el bloque fresquero. Por el contrario, los primeros apuntaban de lleno contra las cooperativas consideradas “truchas”, de las cuales se servían ambos bloques empresariales. Uno y otro grupo cuestionaban a la dirigencia del Sindicato de Obreros de la Industria del Pescado (SOIP), pero los segundos lo hacían más enconadamente. Se constituyó así una división que superficialmente puede ser presentada entre “duros” y “blandos”, pero que encarnaba diferentes apreciaciones tanto de las relaciones de fuerza existentes,

<sup>20</sup> Según el Censo de mano de obra ocupada y capacidad industrial instalada realizado en el año 1996 por la Fundación Atlántica, de 5.837 obreros y obreras que se dedicaban al fileteado de pescado, 2.921 lo hacían dentro del sistema cooperativo.

<sup>21</sup> De 240.688 personas económicamente activas para el año 1995, el 78% (187.613) se encontraba ocupada y el 22% (53.075) desocupada (Encuesta Permanente de Hogares, octubre de 1995).

<sup>22</sup> Adoptamos la separación, bastante superficial, entre los sectores que protestaban de “blandos” y “duros” que ofrecieron los medios de difusión sólo porque resulta útil para diferenciar dos posiciones disímiles. Sin embargo, no pretendemos llevarla al plano explicativo, ni la consideramos adecuada para caracterizar los contenidos de las demandas de cada sector.



como disímiles *tradiciones de lucha*.<sup>23</sup>

### El movimiento obrero organizado: CGT, SOMU y SOIP

Desde el comienzo de las protestas, la regional Mar del Plata de la Confederación de Trabajadores mantuvo cierta solidaridad con el reclamo de los desocupados y asumió una posición en el proceso de lucha por la defensa de Mar del Plata como corporación económica. Tras el primer corte de calle elaboró un comunicado bajo el título “Los desocupados del puerto tienen razón” en el cual señaló que el conflicto “es la consecuencia de decisiones políticas que nunca atendieron la urgente necesidad de cuidar el recurso icícola ni de defender la falta de trabajo de la gente” (*La Capital*, 13/07/1997). El documento apuntaba contra las potencias pesqueras multinacionales y los grandes grupos económicos, al mismo tiempo que solicitaba a las autoridades la modificación de la política pesquera en pos de favorecer a la industria nacional. También incluía otras demandas como la ayuda a los desocupados y la inspección de las cooperativas para comprobar su legalidad. Dentro de la CGT, Domingo “Gato” Novero, líder del Sindicato de Obreros Marítimos Unidos (SOMU), se desempeñaba como secretario de Pesca e Intereses Marítimos y Portuarios. Él resume bien la posición en el conflicto “...defender a Mar del Plata a toda costa. Queremos que los recursos sean para los fresqueros que históricamente

han trabajado y que el mayor cupo que se asigne a la pesca de merluza sea para los fresqueros marplatenses (*La Capital*, 06/05/1998).

El SOMU, sindicato con presencia nacional que agrupa a 2.000 afiliados en Mar del Plata (otras versiones menos optimistas hablan de 650), en su seccional local fue dirigido hasta fines del 2001 por Domingo Novero, quien mantenía (y mantiene) profundos vínculos políticos con Felipe Solá. El gremio en cuanto tal fue el más movilizado dentro del ciclo de protesta. Sus acciones se orientaron hacia la defensa del sistema fresquero y el ingreso de pescado al puerto marplatense, pero introduciendo reclamos tendientes a mejorar las condiciones salariales de los trabajadores. Las acciones discurrieron entre lo institucional y lo disruptivo. Con motivo de la oposición al primer texto de la Ley de Pesca, el SOMU estableció sus reivindicaciones principales: descarga de materia prima en puerto, 100% de la mano de obra argentina, las cuotas no pueden ni deben ser transferibles (oposición al artículo 29, que habilitaba el sistema de las Cuotas Individuales Transferibles), repudio de los acuerdos con la Comunidad Europea, participación de los gremios con voz y voto en el CFP. En noviembre de 1997 Novero decía: “...con la pérdida de puestos de trabajo y de poder adquisitivo, con aumento de la productividad y reducción de nuestros derechos, hemos financiado la etapa de reestructuración pesquera que ahora está muriendo y tuvo como apogeo los acuerdos con la CEE. Gracias a estos acuerdos padecemos la depredación de buques congeladores” (*El Atlántico*, 26/11/1997).<sup>24</sup>

<sup>23</sup> “Tradición de lucha” funciona en este sentido como elemento de la cultura política que media entre el sujeto y la acción de protesta. Svampa, Maristella y Pereyra, Sebastián *Entre la ruta y el barrio. La experiencia de las organizaciones piqueteras*, Buenos Aires, Biblos, 2003. Utilizado de este modo, dos tradiciones de lucha se corresponderían con dos concepciones ideológicas, producto de una experiencia histórica y cultural particular. No obstante, desde una concepción que analice el concepto desde una perspectiva de totalidad, el término refiere a la acumulación de experiencia en las luchas del pasado, en el nivel de la memoria histórica, que se cristaliza en determinados sujetos. Generalmente, las protestas sociales se activan mediante la participación de estos personajes. Al mismo tiempo esa experiencia de lucha se vincula con y expande hacia, el resto de los que protestan en el sentido de una “cultura inherente” como la que planteaba Rudé, George *Revolución popular y conciencia de clase*, España, Editorial Crítica, 1981. Según este autor, la ideología popular es una fusión de dos elementos, de los cuales solamente uno es privativo de las clases “populares”, mientras que el otro se construye mediante un proceso de transmisión y adopción desde fuera. El primero es el elemento tradicional, “inherente”, “una especie de ‘leche materna’ ideológica, basada en la experiencia directa, la tradición oral o la memoria colectiva”. El segundo elemento es el cúmulo de ideas, creencias que “derivan” o se toman prestadas de los demás y que a menudo se presentan en forma de un sistema más estructurado de ideas políticas. Estas ideas derivadas son una destilación más elaborada de la experiencia popular y de las creencias “inherentes” del pueblo. No existe un movimiento de dirección única, sino una constante interacción entre las dos. Mientras que la ideología “inherente” puede llevar a los que protestan a la huelga, a protagonizar disturbios o rebeliones, e incluso a tomar conciencia de la necesidad de un cambio radical, no puede llevarlos a la revolución.

<sup>24</sup> A pesar de que se conocía desde mediados de la década del ’80 que “la explotación del recurso merluza común se encuentra a niveles próximos al rendimiento máximo sostenible”, y que “existe un sobredimensionamiento de la flota pesquera habilitada para operar sobre la especie”. Verazay, G. y Otero, H. “El estado actual de recurso merluza común (*Merluccius hubbsi*) y pautas para su manejo pesquero”, informe presentado en el *Tercer Simposio Científico*. Mar del Plata, Argentina, 24 al 26 de noviembre, 1986. En 1992 se aprobaron, por una parte, el decreto de charteo (alquiler de permisos de pesca a buques de terceros países para la extracción de especies excedentarias. Los países involucrados en la operación negocian cada año un canon que pagan por la cesión de los permisos. Esto motivo la entrada de buques factoría asiáticos para la pesca de calamar) y por otra, en mayo de 1994 el “Acuerdo Sobre las Relaciones en Materia Pesquera entre la Comunidad Económica Europea y Argentina”. En su artículo 5, inciso 3, se describe el meollo del Acuerdo: “La Comunidad, en el marco de su política de reestructuración de la flota, facilitará la incorporación de buques comunitarios a empresas constituidas o que se constituyan en Argentina. A este fin, la Argentina en el marco de su política de renovación tecnológica en materia pesquera, facilitará la transferencia de los permisos de pesca vigentes y expedirá los nuevos permisos que correspondan en virtud del presente acuerdo”. Godelman, Ernesto y otros “La Política de Subsidios Pesqueros de la Unión Europea, el Acuerdo en Materia de Pesca Marítima Entre la UE y la República Argentina, y sus Consecuencias en la Sustentabilidad de las Pesquerías del Atlántico Sudoeste, Particularmente en la de Merluza Argentina (*Merluccius hubbsi*)”, 1999, p. 20 (en la red [http://www.cedepesca.org.ar/los\\_acuerdos\\_con\\_la\\_ue.htm](http://www.cedepesca.org.ar/los_acuerdos_con_la_ue.htm)).





Por su parte, creado en 1942, el SOIP agrupa a los trabajadores del procesado de pescado. Principalmente fileteros, pero también, envasadores y peones. Desde 1969 el sindicato fue liderado por el mítico Abdul “Chancho” Saravia, amigo de Carlos Menem. Saravia murió en 1997 y fue hasta esa fecha el secretario general. Aquellos que se hicieron cargo del sindicato a partir de allí eran sus colaboradores y asumió la secretaría general Carlos Darguibel. La posición del gremio respecto a la crisis pesquera fue similar a la del SOMU, aunque su presencia en acciones de protesta fue bastante menor. El “... gremio dejó aclarado que mantendrá su objetivo, que es la lucha por la veda a los buques factoría y congeladores que tanto afectan al sector, haciendo prevalecer la mano de obra argentina en tierra, la ley de pesca que proteja a la riqueza ictícola nacional y en contra de las supuestas cooperativas que trabajan sin legislación” (*La Capital*, s/f). El aspecto central de sus reclamos residía en el ingreso a puerto y procesado en tierra de la materia prima, que permitía mantener las fuentes laborales. En pos de ese objetivo, prefirieron el accionar de los fresqueros, pero en caso de que no se limitara la pesca de los congeladores, pretendían que el gobierno exija que el 50% de las capturas se descarguen en tierra. Fueron el sindicato más “pegado” a los distintos bloques empresariales, dando cuenta posiblemente, tanto de una situación de vulnerabilidad en la estructura productiva como de una perspectiva política poco afecta a la promoción de conflictos.

### La construcción de una alianza social. Mediados del año 1997

Las posiciones de los actores marplatenses se fueron nucleando en torno al programa de defensa de la flota fresquera y el procesado en tierra, ante lo cual sirvieron de impulso los anuncios de Felipe Solá en agosto de 1997 que informaban la decisión de realizar un cambio de eje en la política pesquera. En el Consejo Provincial Pesquero los sectores de la pesca marplatense lograron una postura común, que dejaba fuera al CEPA y emitieron un documento conjunto titulado *La Industria Pesquera de Mar del Plata y los recursos del mar argentino*. Llevaba las firmas del Intendente Aprile,<sup>25</sup> del responsable provincial del Consejo Asesor Pesquero, Sergio Lorusso, la CGT regional, todos los gremios pesqueros y diferentes entidades empresariales. El acuerdo se realizó en base a mantener los puestos de trabajo, alentar la producción pesquera rea-

lizada en tierra y promover una protección mayor de los recursos marítimos (*La Capital*, 19/09/1997).

Este primer acuerdo entre los distintos sectores terminó de tomar forma en torno a la futura Ley de Pesca. El 12 de noviembre el Congreso Nacional debía tratar la aprobación de la Ley. El día anterior se produjo una movilización convocada por el SOIP hacia la Municipalidad que movilizó, según el diario *La Capital*, a más de 2.000 trabajadores. La intención era entregar un petitorio al intendente Aprile en donde se le pedía la defensa de la actividad en tierra, la representación gremial en el CFP, la expulsión de los buques factoría y que no se permita la depredación. En la Comuna se reunieron los trabajadores con distintos funcionarios y empresarios. El punto principal de ataque unificado fue el artículo 29 de la Ley, en donde se permitía la transferencia de cupos. Al respecto, Eduardo Porta, secretario de la UCIP, afirmó que la CAPECA jugó el papel de “ángel negro” en la redacción de la ley. Y señalaba que: “El cuello de botella es que los barcos chicos al no tener rentabilidad, estarán obligados a la transferencia de sus cuotas de extracción. De modo que la captura se concentrará en pocas manos” (*El Atlántico*, 12/11/1997). El diario *La Capital* del día 12 de noviembre anunciaba “...partirán hoy a Capital Federal a las 6 desde 12 de Octubre y Édison más de 10 micros con manifestantes, dirigentes y funcionarios locales a fin de expresar su desacuerdo con la norma” (*La Capital*, 12/11/1997). Según el diario *El Atlántico*: “La Ley Federal de Pesca, que se tratará en diputados, ha logrado movilizar y unificar criterios en sectores empresariales y gremiales (...). Las protestas individuales fueron suspendidas en el día de ayer, para sumar esfuerzos contra el Art. 29 de la nueva legislación; artículo que permitiría la libre transferencia, es decir compra-venta, de las cuotas pesqueras futuras” (*El Atlántico*, 12/11/1997). El día 13 de noviembre, se produjo la primera movilización del sector pesquero marplatense hacia Capital Federal (se realizaron dos más en el futuro), reclamando la derogación del artículo 29. Desde el mediodía hubo protestas en la zona de Congreso. Algunos manifestantes recorrieron la ciudad con camiones cargados de piezas de antiguos buques pesqueros, también filetearon pescado fresco al aire libre y luego lo arrojaron frente a la puerta de la Cámara Baja del Congreso.

Finalmente, el tratamiento de la Ley quedó paralizado durante una semana porque los legisladores oficialistas cedieron ante los reclamos. Posteriormente, el 20 de noviembre y ante un Congreso cercado por temor a la movilización de los pescadores marplatenses, se aprobó la Ley, aunque con la modificación del artículo 29. En este sentido, se introdujeron variables más afines a las pretensiones de los empresarios fresqueros para la obtención de los cupos de pesca, como el procesado en tierra, las inversiones en el país, la mano de obra argentina y se prohibió la transferencia de cuotas de los fresqueros hacia los congeladores. Además, el CFP se reservó un cupo de

<sup>25</sup> En noviembre de 1997, mes en que se trató la Ley de Pesca, el secretario de Producción de la Comuna, Darío Sócrate, señaló que “Frente a la necesidad de la conservación del recurso marino y de la implementación del trabajo en tierra que pone a esta ley de pesca en uno de los temas más importantes para la ciudad, el intendente municipal ha manifestado su voluntad de acompañar a todos los sectores de Mar del Plata, que por primera vez en la historia, han señalado un discurso único en defensa del trabajo para los marplatenses y para los argentinos en general” (*La Capital*, 13/11/1997).





pesca para destinarlo a una situación de crisis social. De este modo, la presión ejercida por la alianza social conformada en torno a la defensa de la pesca marplatense logró obtener un cambio de sentido en la Ley de Pesca. Se trató de una victoria parcial, que abriría un nuevo campo de batalla en el futuro.

### Las primeras chispas. Fines de 1997, principios de 1998

En diciembre de 1997 todos los gremios pesqueros se reunieron en asamblea para debatir una postura de conjunto respecto de la crisis pesquera. Los dirigentes de las entidades confluyeron en un diagnóstico: "...hasta el día de hoy tratamos de mantener diálogos para mejorar la situación de todos los sectores de todas las cámaras. Pero el cuadro de situación actual es que hay desocupación, hay sueldos en negro, no hay aumento salarial desde '91" (*La Capital*, 17/12/1997). Al mismo tiempo, hacían pública su mayor preocupación: "...tenemos vedas y restricciones que son para mejorar el recurso pero quién paga estos costos, porque habrá gente que no podrá trabajar..." (*La Capital*, 17/12/1997). Los gremios elaboraron un petitorio de 19 puntos, algunos de los cuales eran: Relación de dependencia en todas las lanchas y buques; No al fraude laboral; No a la evasión fiscal; No a las cooperativas; 100% de tripulación argentina en todos los buques; buques congeladores deben operar al sur de los 47 grados latitud Sur; no a la privatización del Puerto local; participación de los gremios con voz y voto en el CFP; pacto social para proteger al pescador y trabajador de la pesca por las consecuencias derivadas de la implementación de las vedas (Volante "Convocatoria a Asamblea", diciembre 1997). Los términos del petitorio incluían reclamos netamente sindicales que el conjunto de los empresarios no estaban dispuestos a cumplir. Días más tarde, un informe del diario *La Capital* daba cuenta del cambio de situación: "...el conflicto definitivamente tomó un matiz laboral, cuando inicialmente ambos protagonistas habían impulsado un documento conjunto para superar la crisis del recurso y doblegar la competencia desleal que presupone la explotación de los buques congeladores y factoría" (*La Capital*, 9/01/1998).

El 3 de enero de 1998 los gremios de la pesca, con la excepción del SOIP, decretaron un paro hasta tanto no se atendieran los puntos requeridos. A raíz de esta medida, volvieron a darse las divisiones verticales y horizontales. En el primer sentido, las reivindicaciones en clave más clasista por las condiciones de vida chocaron con el programa general de la *alianza* que propugnaba un consenso en torno a la defensa del sistema fresquero. Esto dividió a trabajadores de empresarios. Los segundos consideraron que el paro era "a contramano" y sostenían: "hablamos con los barcos en el agua" (*La Capital*, 7/01/1998). Días más tarde, la CAABPA y la Cámara de Procesadores elevaron un comunicado en el que expresaron que "el paro de actividades de la flota fresquera, organizado y promovido por algunos de los gremios de la actividad maríti-

ma de Mar del Plata, beneficia exclusivamente a la flota de congeladores". El documento añadía que "las causas invocadas para realizar el paro, que nunca fueron notificadas oficialmente a las Cámaras, han sido tergiversadas para convertirlas injustificadamente en un reclamo salarial" (*La Capital*, 4/01/1998). Por su parte, la Asociación de Embarcaciones de Pesca Costera, la Unión de Intereses Pesqueros Argentinos y la Sociedad de Patrones Pescadores adhirieron al documento. También la Unión del Comercio la Industria y la Producción y la Unión de Intereses Pesqueros Argentinos llamaron a levantar el paro y a la unidad de todos los marplatenses. De este modo, los empresarios utilizaban el argumento de un consenso marplatense y la defensa del sistema fresquero para oponerse a los reclamos de los trabajadores. Así las cosas, la activación que había surgido en conjunto ante reclamos consensuados, después de una victoria parcial, derivaron en una acción autónoma de los obreros, exigiendo mejoras en las condiciones salariales y de trabajo. En este sentido, los reclamos se "des-marplatizan" y se tornan más clasistas, evidenciando las contradicciones de una alianza que se mantenía en oposición a un mal mayor, pero se rompía cuando se discutían las reivindicaciones obreras.

Pero el desarrollo de la protesta no sólo expresó esta división "clasista", sino que también provocó una nueva división horizontal a nivel gremial. Desde los comienzos de la propuesta del paro, el SOIP se manifestó contrario a la medida. Juan Luis Saravia, hermano del mítico Abdul y secretario adjunto de la institución, sostuvo: "respetamos las diferentes posturas gremiales ya que cada gremio es autárquico en sus decisiones, por ello es que no vamos a avalar paro de ningún tipo, ya que sería netamente fresquero, dejándole el camino expedito a quienes nos están ocasionando el mayor perjuicio y ocasionando mayor daño a nuestros afiliados" (*La Capital*, 3/01/1998). Esta postura fue criticada por el conjunto de los gremios y por algunos de los propios trabajadores de la industria. También el SOMU nacional, contrariando la postura de la regional Mar del Plata, deslegitimó la medida de fuerza por no realizarse a través de los canales institucionales del gremio. Finalmente el paro fue levantado luego de veinte días, al obtener un aumento salarial para el conjunto de los trabajadores (salvo la notable excepción de los trabajadores de las plantas en tierra). Aunque también hubo voces de disconformidad al no conquistarse los otros reclamos. Sin embargo, esas voces no lograron acumular la fuerza para mantener la medida de protesta y el grueso de los obreros optó por volver al trabajo.

### Acercamiento a las formas de la protesta

Durante los siete meses que transcurrieron entre julio de 1997 y enero de 1998 el conjunto de los trabajadores de la rama pesquera llevó a cabo 67 medidas de acción directa de protesta.



Cuadro 1. Cantidad y tipo de hecho (julio de 1997 a enero de 1998)

Tipo de hechos	Meses							Totales
	Julio	Agosto	Sept.	Octubre	Nov.	Dic.	Enero	
Corte de calle	5	2	-	3	1	-	2	13
Movilización	1	1	-	1	5	1	1	10
Manifestación	1	2	2	3	4	1	3	16
Toma de edificio público	-	-	-	1	-	-	-	1
Toma de edificio privado	-	1	-	1	-	-	-	2
Asamblea	1	-	1	-	-	1	7	10
Olla popular	2	-	1	-	-	-	-	3
Paro o huelga	-	1	1	-	-	-	1	3
Instalación de carpa	1	1	-	-	-	-	-	2
Acto público	1	-	-	-	-	-	-	1
Radio abierta	1	-	-	-	-	-	-	1
Piquete de obstrucción	-	-	-	-	-	-	4	4
Permanencia en edificio público sin toma	-	-	-	-	1	-	-	1
<b>Totales</b>	<b>13</b>	<b>8</b>	<b>5</b>	<b>9</b>	<b>11</b>	<b>3</b>	<b>18</b>	<b>67</b>

Fuente: elaboración propia en base a datos de los diarios *La Capital* y *El Atlántico*

La acción más recurrente fue la manifestación, seguida por el corte de calle, la movilización y la asamblea. La presencia de repertorios por fuera del marco institucional fue superior a las protestas llevadas a cabo por los canales más institucionales. El número total de acciones por mes llegó a casi 10 hechos.

Cuadro 2

## Cantidad de acciones protagonizadas por sector

Protagonista	Nº de acciones
Trabajadores pauperizados (desocupados, empleados de las cooperativas y/o en negro)	31
Ocupados (afiliados a gremios)	9
Pauperizados + Ocupados	22
Pequeña burguesía (propietarios de lanchas)	5
<b>Totales</b>	<b>67</b>

En el lapso de tiempo comprendido, quien más hechos protagonizó fue el sector que agrupa a los trabajadores pauperizados. Estos dieron inicio a nuestro ciclo con el primer corte de calle a raíz de que fueron los más perjudicados por el agotamiento de la merluza. Ante la coyuntura que evidenciaba la escasez de pescado, lo cual implicó la carestía de materia prima para procesar en las plantas que funcionaban como cooperativas, los obreros se quedaron

sin trabajo y, por lo tanto, no percibieron salario. Distinta era la situación de los trabajadores que se desempeñaban “en blanco” y al amparo de las garantías que ofrecía el convenio de la rama. En este caso en particular, les aseguraba una garantía horaria pagada por el empleador ante la ausencia de materia prima. En este contexto, los primeros “activados” fueron los trabajadores pauperizados quienes utilizaron los mecanismos más disruptivos. Sin embargo, esta preponderancia en las acciones con algún tipo de hecho en todos los meses, se termina a partir de noviembre de 1997. Aquí crecen los hechos protagonizados por los trabajadores ocupados. Esto se explica porque el mes de noviembre es el del tratamiento de la Ley Nacional de Pesca, en la que estuvo en juego el mecanismo por el cual se asignarían los cupos de pesca. De este modo, las acciones de los trabajadores ocupados (con los sindicatos a la cabeza) ven su inicio en la disputa contra la burguesía más concentrada (grupos “congeladores”) y los lleva a realizar una alianza con el sector fresquero marplatense. Es el 12 de noviembre cuando la alianza de clases se movilizó hacia la ciudad de Buenos Aires para exigir a la Cámara de Diputados que modifique el criterio de asignación de los cupos de pesca. Objetivo que logró cumplirse. De ésta movilización también participó el sector de trabajadores pauperizados que caracterizamos como más dispuesto a la integración de una alianza, pero en una posición subordinada dentro del conjunto de los obreros.

Cuadro 3. Cantidad de hechos de protesta y protagonistas por mes

Protagonista	Meses							Totales
	Julio	Agosto	Sept.	Octubre	Nov.	Dic.	Enero	
Pauperizados	13	6	2	9	-	-	1	31
Ocupados	-	2	1	-	5	-	1	9
Ocupados + pauperizados	-	-	-	-	3	3	16	22
Pequeña burguesía	-	-	2	-	3	-	-	5
<b>Totales</b>	<b>13</b>	<b>8</b>	<b>5</b>	<b>9</b>	<b>11</b>	<b>3</b>	<b>18</b>	<b>67</b>



Sin embargo, a fines de diciembre los trabajadores de todos los gremios convocaron a una asamblea para discutir la posición de los obreros respecto de la crisis. Es ahí cuando surgieron las primeras chispas con los sectores empresarios fresqueros y también se produjeron las divisiones horizontales entre los sindicatos. A su vez, se revitalizó la dirección del movimiento por parte de los trabajadores organizados sindicalmente, en particular los gremios de los obreros marítimos, quienes llamaron y garantizaron la huelga, y la levantaron cuando consideraron que habían obtenido un aumento salarial significativo.

### A modo de conclusión

Nuestra exploración sobre la conflictividad social en el puerto marplatense durante los comienzos de una crisis económica, política y social producida a partir del año 1997, nos brindó algunos elementos para comprender la forma que adoptó el conflicto de clases en una rama productiva. En cuanto a la dinámica en que se desarrolló la lucha, observamos tres momentos: 1) el inicio de la conflictividad a nivel público, en el contexto de una crisis ante la cual el gobierno decidió tomar medidas conservacionistas que restringieron la posibilidad de pesca, provocando la división de la burguesía pesquera y la activación de los trabajadores más pauperizados. A partir de allí, 2) se consolidó una alianza de clases entre la fracción de la burguesía “fresquera” marplatense y los trabajadores sindicalizados, aunque también participó un sector de los cooperativizados. Esta alianza fue adquiriendo fuerza moral y legitimidad, conquistando el consenso de buena parte de la ciudadanía marplatense junto con el apoyo del gobierno municipal y provincial. En su articulación logró producir reformas en la legislación que le fueron beneficiosas y sobre todo, la posibilidad de seguir pescando. Sin embargo, las contradicciones de clase dentro de la alianza afloraron cuando después de esa victoria, los empresarios se negaron a cumplir con las promesas formuladas a los trabajadores. 3) Estos últimos se reunieron en una asamblea de la que participaron el conjunto de los gremios pesqueros y decretaron un paro en pos de conquistar distintas reivindicaciones. Después de veinte días la huelga alcanzó un éxito relativo, en la medida en que se consiguió un aumento salarial para el conjunto de los trabajadores (exceptuando nada menos que a los trabajadores de las plantas en tierra, tanto de las cooperativas como quienes estaban bajo relación de dependencia), pero no se alcanzaron el resto de las reivindicaciones.

En lo concerniente a la conceptualización, comprobamos para el período y el lugar estudiado, el desarrollo de una estrategia reformista llevada adelante por los trabajadores de la industria pesquera, estrategia hegemónica por los obreros sindicalizados. La consecución de sus objetivos los llevará a conformar una alianza con una fracción de la burguesía pesquera marplatense. Por su parte, los obreros más pauperizados (de las pseudo cooperativas) fueron los que activaron la protesta y desde allí se visualizó la existencia de dos grupos con planteos contrarios. Aquellos que denominamos “blandos”, quienes se integraron a la alianza, mientras que los “duros” con una orientación más

combativa, mantuvieron discursos de mayor autonomía de clase. Sin embargo, la posición de estos últimos dentro de la dinámica conflictual fue relativamente marginal, en la medida en que no pudieron expandir sus criterios al conjunto de los trabajadores. En términos de su eficacia social, por un lado, lograron consolidar un agrupamiento, la UOP, que representó a los obreros cooperativizados que tuvo una importancia significativa en las acciones de protesta futuras. Por otro, sus reclamos más “radicales” tuvieron que ir cediendo, en un contexto en que la correlación de fuerzas fue bastante desfavorable para los trabajadores, al reclamo de un subsidio al Estado que, por otra parte, nunca se implementó en los términos en que fue solicitado. En este sentido, pensamos como hipótesis a confirmar o descartar en futuras exploraciones, que la participación de los obreros precarizados en las protestas se corresponde más con la situación crítica de existencia que atravesaban ante la imposibilidad de trabajar, contexto dado por la carencia de materia prima, que a un presunto “avance” en el grado de conciencia.

Con todo, en nuestro caso observamos cómo participan de la protesta, tanto los trabajadores bajo relación de dependencia como los precarizados. A su vez, mientras que los sindicatos continuaron siendo la herramienta con la cual los obreros “en blanco” vehiculizaron las protestas, los trabajadores “en negro” construyeron un agrupamiento por fuera de la dirigencia gremial. No obstante, este agrupamiento intervino en las elecciones gremiales de los años siguientes, demostrando que en la subjetividad de los activistas, el sindicato continuaba siendo un espacio a ocupar. En cuanto a los formatos de las acciones de protesta, si bien observamos cómo la manifestación, la movilización y el corte de calle fueron más recurrentes que las huelgas, esto no nos señala una mutación única ni definitiva de los repertorios de lucha. En primer lugar, tanto los obreros precarizados, como aquellos bajo relación de dependencia, utilizaron los formatos des-institucionalizados para ejercer presión en función de sus reivindicaciones, frente al Estado y también al empresario. De este modo, ambos sujetos recurrieron a repertorios similares. En segundo lugar, quienes más acciones protagonizaron fueron los obreros precarizados, que más allá de apoyar las huelgas realizadas, no estaban en condiciones de sostener este tipo de repertorio de lucha, debido a que su problema principal era la ausencia de trabajo. En este contexto, la declaración de huelga no tiene ningún sentido, ya que de hecho, por las propias condiciones de carestía de pescado, los trabajadores se encontraban en situación de paro. Por ello, dentro de los repertorios disponibles, necesariamente se recurrió a los desinstitucionalizados ya que ningún canal legal estaba disponible para los obreros cooperativizados que no tenían representación gremial. Resulta también de interés destacar que la dirección del SOIP decidió no adherir al paro del conjunto de los gremios, priorizando su vínculo con los empresarios fresqueros y la necesidad de trabajar para obtener mayor salario, que, recordemos, se abona según productividad (por kilo de pescado fileteado en el caso de los fileteros). Ésta decisión no generó protestas públicas de los trabajadores bajo



relación de dependencia. Por tal motivo, tenemos cómo hipótesis que, o existía una coincidencia de “las bases” con la dirección gremial, o las diferencias no fueron lo suficientemente importantes como para impulsar una acción colectiva de oposición.

Por último, desde nuestro análisis de caso, se comprueba la participación de los trabajadores en la protesta de finales de la década del noventa. En este sentido, los discursos que anunciaban su extinción provinieron, a nuestro entender, de presupuestos no comprobados con evidencia empírica. Por ello, será necesario continuar con investigaciones de hechos concretos que nos permitan dilucidar los modos en que la clase obrera participó de la protesta popular. Pero estas indagaciones deben desprenderse de los *a priori* sobre el cómo deberían comportarse los sujetos (apriorismo que muchos critican pero del que no logran escapar) y prestar mayor atención a la información que la “desordenada” realidad nos provee. De este modo, podremos liberarnos de dos “prejuicios analíticos” recurrentes, aparentemente antagónicos pero complementarios en su escaso sustento empírico y metodológico, que obstaculizan el conocimiento de la realidad. Nos referimos tanto a la declaración de extinción de la clase obrera, que enfatiza el fenómeno de manera teleológica, elevando al grado de veracidad irrefutable y a-histórica algunas de las mutaciones del capitalismo y la sociedad de los últimos años; como al intento de encontrar “una” (y sólo una) conducta (¿revolucionaria *per se*, todo el tiempo?!) que necesariamente impulsa a los trabajadores, en todo momento histórico, hacia la acción insurgente.

Recibido: 13/08/2008

Aceptado: 07/10/2008